

Celso Lafer y el sentido del testimonio¹

Paulo Eduardo Bodziak Junior

Universidad Federal de Rio Grande del Norte, Brasil

Cerca del quincuagésimo aniversario de la muerte de Hannah Arendt, cuya celebración tendrá lugar en 2025, la recepción de su obra todavía se capilariza y renueva con cada generación de lectores en América Latina. El sentido más genuino de su pensamiento político lo revela la narración de su historia, que la primera generación arendtiana es la más preparada para contar. Alumno de Hannah Arendt en 1965, Celso Lafer nos narra la impresión que experimentó durante su paso por el curso “Experiencias Políticas del Siglo XX”. Para el dictado de este curso, Arendt propuso la biografía imaginaria de una persona nacida a finales del siglo XIX que vivió los inquietantes acontecimientos del siglo que comenzaba. Aunque Arendt conocía bien la tradición filosófica, su pensamiento estaba movido por las experiencias de su tiempo. Aun cuando la tercera parte de *La vida del espíritu* esté inconclusa, me atrevo a decir que su vida intelectual, inseparable de su trayectoria personal, es en sí misma una revelación del sentido político y filosófico de la facultad de juzgar. Para ella, presenciar la contingencia era una experiencia más propia del pensamiento que contemplar la permanencia. En 1965, Celso Lafer fue testigo del “ejercicio de imaginación” que caracterizaba el pensamiento de Arendt.

Por eso, querría resaltar la trascendencia del testimonio de Celso Lafer.

Al igual que en Brasil, la recepción de la obra de Arendt en América Latina estuvo marcada por la experiencia subyacente de reconstrucción de la democracia y la reafirmación de los derechos humanos tras las largas violaciones perpetradas por el

¹ Traducción de Laura Arese y Eduardo Rinesi.

terrorismo de Estado en diferentes países. No es casualidad que Claudia Bacci llame a *Eichmann en Jerusalén* el libro “más argentino” de Arendt. Fue en pleno apogeo de la dictadura en Brasil, en 1972, que Celso Lafer decidió publicar la traducción brasileña de *Entre pasado y futuro*, a la que añadió una “Introducción” que sería el texto inaugural de los estudios arendtianos en el país. Siete años más tarde, en 1979, publicó *Hannah Arendt: pensamento, persuasão e poder* (Paz & Terra, 2018), una obra pionera sobre Arendt, precedida únicamente por la publicación en 1974 de *The Political Thought of Hannah Arendt* de Margareth Canovan. Desde entonces, la presencia de sus textos introductorios, prefacios, epílogos y notas en innumerables traducciones y obras de intérpretes han convertido a Lafer en la compañía ineludible de todo nuevo lector de Arendt en Brasil. Su formación intelectual -anterior al Golpe Militar de 1964- y su lectura de Arendt se profundizaron durante los años de la dictadura. Entre las décadas de 1970 y 1980, difundió y discutió el legado de Arendt con intelectuales como Antônio Cândido, Hélio Jaguaribe y Francisco Weffort, todos vinculados a la socialdemocracia brasileña que lideraría la redemocratización del país en las décadas de 1980 y 1990. Lafer fue ministro de Estado de dos presidentes de la República. En la segunda de esas ocasiones, pudo presenciar, desde su puesto de canciller, la transformación de las relaciones internacionales a causa de la paranoia con el terrorismo a partir de 2001.

Su doble papel, de actor y espectador, tanto en la recepción latinoamericana de Hannah Arendt como en las transformaciones políticas de nuestros países, se puede apreciar en *Una reconstrucción de los derechos humanos: un diálogo con Hannah Arendt* (Fondo de Cultura Económica, 1994), su “tercera tesis” publicada en Brasil en 1988, año de promulgación de la nueva Constitución Ciudadana. Allí Lafer reflexiona sobre el derecho a tener derechos como derecho a la pertenencia política, sobre el sentirse en casa en un mundo donde crece cada vez más el carácter descartable de la persona humana; una tesis actual y sensible para los latinoamericanos que, tras la sucesión de torturas y desapariciones, buscaban el derecho a la memoria y a la verdad. Como

recuerda Bacci, la recepción de Arendt en la Argentina -marcada por la noción de banalidad del mal- tuvo un hito decisivo en 1991, cuando se publicó en la revista *La Mirada* el Dossier “Hannah Arendt - Pensar a la intemperie”, con distintas perspectivas sobre la vida y obra de la autora en artículos de Claudia Hilb, Celso Lafer y Gérard Lebrun. En 1994, su libro sobre derechos humanos fue traducido y publicado en México, donde Lafer ya había publicado, en 1982, un ensayo sobre la vida y obra de la autora en la *Revista Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, quien la conoció personalmente y fue profesor de Lafer en EE.UU. En una carta a su ex alumno, Octavio Paz dijo estar encantado con la vitalidad de Arendt, por lo que estaría feliz de publicar el ensayo. De hecho, al igual que en Brasil, la década de 1990 vio el florecimiento de textos y nuevos estudios sobre la obra de la autora en toda América Latina.

La importancia de Celso Lafer para los estudios de Arendt, que no se puede agotar en estas líneas, radica en que su trayectoria se entrelaza personal e intelectualmente con la recepción de Arendt y con el trasfondo político que ella ayuda a comprender. Debido a que Arendt tenía tanto que decir sobre las preocupaciones políticas de los países perseguidos por las dictaduras, Lafer reafirma su lugar entre los “clásicos” con la autoridad del testimonio de quien vio tales eventos y sus significados revelarse a cada nueva generación arendtiana. Al igual que la persona imaginaria “visitada” en el curso de 1965, todos podemos comprender el significado de la recepción de Arendt en América Latina cuando “visitamos” la biografía del profesor Celso Lafer.